Confidencias nocturnas

–¿Estás dormido? –le preguntó, aunque estaba segura de que sí.

–Estaba dormido… ¿qué te pasa? –le oyó decir tras un largo momento.

–Si quieres, te cuento mi sueño.

–¿Y no puedes contármelo mañana? –Adam entreabrió los párpados con dificultad. A los ojos le llegó el haz de luz de una farola a través de la cortina ligeramente descorrida.

–No, tengo que hacerlo ahora para que no se me olvide… –dijo ella lentamente, con una insistencia palpable.

–De acuerdo, cuéntamelo, pero no te enrolles, por favor. Mañana tengo que levantarme antes de lo normal.

¿Qué se le ha pasado por la cabeza?, pensó él. Todo el tiempo está diciendo que está cansada. Y lo parece. Últimamente cae rendida como un tronco por lo que mantenemos cada vez menos relaciones.

–Lo que pasaba era que –dijo Dominika– alrededor de la una no bajé para almorzar al bar de la primera planta, como de costumbre, sino que bajé en ascensor y fui en dirección a la calle Świętokrzyska. Cuando pasé por la esquina entre Czackiego y Mazowiecka[1], vi unas mesas muy pegadas entre sí que ocupaban gran parte de la acera. No hacía mucho que se había abierto ese bar, justo después de la inauguración de la segunda línea de metro. Todas las sillas estaban ocupadas.

Entré y tras sortear a la masa de clientes logré encontrar una silla libre. Al otro lado de la mesa estaba sentado un chico moreno. Sin lugar a dudas, era extranjero. Le delataban sus facciones, las cejas casi unidas, la tez morena y el pelo largo que le llegaba hasta los hombros. Pensé que sería artista o escritor. Me miró con una delicadeza conmovedora y, sin decir nada, me indicó que me sentara enfrente.

1 Las calles Świętokrzyska, Czackiego y Mazowiecka son calles muy conocidas de la zona céntrica de Varsovia, Polonia.

Asentí con la cabeza y me senté, cruzando las piernas. Mientras leía el menú, de vez en cuando le echaba un vistazo con una curiosidad difícil de encubrir. Sus movimientos y su apariencia se caracterizaban por una elegancia despreocupada. Tenía más o menos cuarenta años, tal vez menos.

–Soy Rafael –se presentó inesperadamente y sonrió– ¿y tú? –preguntó.

–Dominika –respondí diciendo la verdad, y nos dimos la mano. Él retuvo mi mano un instante más de lo normal.

¿Ha querido dar a entender algo con eso?, pensé durante un instante. Yo estaba comiendo unos espaguetis boloñesa mientras él seguía con la conversación. Hablaba con acento extranjero. Pronto me enteré de que era español, de Sevilla. Desde hacía dos años estaba haciendo un doctorado de literatura polaca. El bar le quedaba cerca de la Universidad[2] y le gustaba mucho el ambiente.

–¿A qué te dedicas? –me preguntó.

Le resumí en pocas palabras en qué consistía mi trabajo en el estudio cinematográfico. Que me ocupaba de muchas cosas a la vez, desde la organización y la mercadotecnia hasta de la producción. Pareció interesarse por mí, me hizo diferentes preguntas a las que yo respondí con gusto. Le dije que me encantaba mi trabajo, que me absorbía completamente; hasta el punto de que no le concedía mucha importancia a mi vida personal. Cumplía únicamente con un estándar común y corriente.

Adam se incorporó un poco y con un enérgico movimiento puso una almohada en el respaldo de la cama. Apoyado en ella, sentado, la escuchó mientras seguía con la narración. Se le había pasado por completo el sueño. Sin decir una palabra, escuchaba en silencio a Dominika relatar su sueño:

El tiempo me apremiaba, ya que me quedaba un cuarto de hora para una reunión con un guionista. Levantándome, le tendí la mano a Rafael.

–¡Ha sido un placer conocerte! –me dijo.– ¿Podrías darme tu número de móvil? Este es el mío –añadió, entregándome su tarjeta.

---

[2] La Universidad de Varsovia es una de las más grandes, antiguas y reconocidas del país.

–Por supuesto –dije, y lo anotó en una agenda pequeña que sacó de un bolsillo de su chaqueta.

–Dominika, ¿vas a venir aquí mañana? –preguntó.

–No sabría decirte, porque en el trabajo el horario cambia todo el tiempo.

Volví un poco embriagada por el encuentro. Llegué unos minutos tarde y los miembros del equipo al verme me señalaron el reloj que colgaba en la sala. Tenía que dejar de pensar en Rafael. Tenía pinta de que iba a haber una discusión, y no dudaba de que iba a ser dura y encarnizada como siempre.

Durante toda la tarde estuve pensando en el encuentro con Rafael. Al día siguiente fui al bar a la misma hora. Rafael estaba bebiendo café y leyendo un periódico.

–¡Hola, querida! –me saludó primero en español y luego en polaco. Desde aquel día empezamos a quedar y a hablar cada vez con más frecuencia. Esperaba su llamada y cuando la espera se prolongaba demasiado, me ponía triste. Rafael alquilaba un piso en el centro e insistía que viera como lo había amueblado. Sabía que eso iba a acabar pasando. La ocasión no se hizo esperar cuando decidí que el guion de la nueva película tenía muchas escenas flojas. Rafael accedió gustoso a trabajar en ellas. Lo leyó de un día para otro y me dijo que había preparado comentarios que podríamos discutir en caliente en su casa.

Fue fantástico. Tenía un apartamento pequeño y moderno. En las paredes, pintadas con un estilo interesante, colgaban unos grabados españoles poco comunes. Toda la tarde nos la pasamos debatiendo sobre el guion. Casi todos sus comentarios eran acertados. Me ganó con su inteligencia, sensibilidad y conocimientos. Durante la cena se podía oír una música suave y cuando bailamos, me besó sutilmente.

Nuestros encuentros se hicieron cada vez más largos. Pasados tres meses, cuando ya habíamos pasado juntos unas noches que no podían compararse con nada de lo que había vivido antes, me di cuenta de que la que había sido mi vida hasta entonces no iba a volver a ser la misma. La obsesión por mi trabajo había sido consecuencia de que el hombre con el que estaba no despertaba en mí los sentimientos, las emociones y la felicidad que me acompañaban cuando estaba con Rafael.

Adam, mientras escuchaba a Dominika relatar su sueño, empezó a asociar lentamente los acontecimientos de los últimos meses. Dejó de preguntarme por mi trabajo, pensó. Claro, un agente de seguros, además al principio de mi carrera, ¿qué tengo de especial? La señora productora tenía otras aspiraciones. Rodaba con el equipo por la noche cada vez más, lo que antes apenas se daba. Durante el día, muchas veces no le cogía el teléfono o le colgaba en medio de la frase. No había querido irse de vacaciones a Islandia, un viaje que él, fascinado por la naturaleza de aquel lugar, llevaba preparando al detalle desde hacía casi seis meses para el próximo verano. Decir que tenía mucho trabajo había sido la excusa más fácil.

El sexo se había vuelto mecánico y, lo raro, es que ella le había puesto la condición de usar preservativos. Sabiendo que él los odiaba. ¿Y por qué desde hacía unos meses se hacía regularmente test de embarazo?

–Rafael me dijo... –Dominika quería continuar relatando su sueño, pero paró al ver que Adam se había levantado y había ido al baño.

Cuando salió, llevaba en las manos el albornoz y el neceser. Fue al vestidor y luego oyó cómo se movía por la otra habitación y la cocina. Durante unos minutos solo le llegaban sonidos apagados. Estaba tumbada en la cama y no era capaz de pronunciar ni una palabra. Finalmente, él apareció en la puerta listo para salir, llevaba puestos los zapatos, el traje, el abrigo, y en una mano tenía el paraguas y, en la otra, la maleta.

–Adam, es muy temprano –dijo ella – No has dicho nada de que fueras de viaje de negocios, ¿no?

La miró fijamente y dijo en voz baja:

–El dinero que te debía, te lo he dejado en un sobre encima de la mesa de la cocina. Ah, y la ropa que queda, tírala en algún contenedor para ropa usada o llévala al puesto de Sue Ryder.

Dominika oyó el ruido de la puerta cuando se cerró de golpe y acto seguido, el ruido del ascensor. Por la ventana, se vislumbraba el amanecer y, con él, el comienzo de otro día.

Copyright © Wojciech Wilczyński La primera publicación en polaco 2017

Titulo original en polaco *Podsłuchane późną nocą*

Traducido del polaco por Paulina Nalewajko

Revisado por Irene Green Quintana

Varsovia 2018 ISBN 978-83-947605-0-2